

«Capacidad revolucionaria de la clase obrera»

El doctor Eusebio Troise, argentino, es el autor de este trabajo, del cual seguiremos reproduciendo un capítulo en cada número de este semanario, que se honra al adoptarlo en sus columnas.—(N. de la R.)

las clases y suprime las antítesis sociales, que hasta ahora han sido la causa eficiente del progreso, pero también de la miseria, del dolor y de la injusticia.

El proletariado, como elemento de producción, como categoría económica, es una resultante del modo de producir capitalista; existe desde el momento en que existe el capitalismo; pero el proletariado como categoría psicológica y moral, sólo existe como resultante de la lucha de las clases y de la comprensión de su situación.

Su unidad y su ascensión históricas se realizan paulatinamente. Las condiciones materiales dan sólo la posibilidad de la revolución social, la comprensión de esas condiciones, la acción inteligente y audaz, pueden únicamente hacerla efectiva.

Hay, entonces, en el proceso revolucionario dos elementos: uno que no depende de la voluntad del proletariado y es la condición material en que el régimen capitalista lo coloca, y otro que depende de su voluntad, de su inteligencia, de su acción, de su capacidad, y consiste en comprender esas condiciones de vida y orientarse y obrar para modificarlas y luego suprimirlas, con lo cual la revolución queda realizada.

No es, por tanto, en virtud de un proceso de ilustración en el sentido burgués, es decir, de la acumulación de conocimientos teóricos, que el proletariado podrá realizar su liberación, sino por el análisis de sus condiciones de vida, por la comprensión exacta de su valor en la producción; no es, tampoco, amparándose en las instituciones burguesas, modificando o creando disposiciones legales en la órbita del Estado, que podrá realizar la revolución; sino, por el contrario, creando sus organismos, utilizando sus medios de acción específicos, generando una moral y una voluntad, que al hacer posible la liberación del trabajo de toda explotación, hagan efectivas la libertad y la armonía entre los hombres.

El conflicto de clases nace en la producción y en la producción se resuelve—el antagonismo se desenvuelve en el medio económico y es dentro de este ambiente que debe terminar—por la destrucción de la autoridad patronal, por la creación de un nuevo agregado social, cuyo núcleo primordial es la agrupación libre de los productores.

La organización de clase es un producto natural de las condiciones de vida del proletariado; el espíritu de esta organización es nítidamente revolucionaria y de clase, cuando el proletariado adquiere y comprende su rol histórico; su capacidad creadora y combativa son una consecuencia de la lucha y a la vez una poderosa determinación de acción.

En la organización se desarrolla una moral específicamente proletaria, se exalta la personalidad de clase y se hace efectiva la unidad material y moral de la misma. En su seno el obrero razona y discute los problemas que su vida de productor sometido le plantea, aprende a resolverlos sin tutores, se orienta y capacita para realizar plenamente el autogobierno de clase.

De la acción de la organización proletaria, de la lucha de clase combatida audazmente por las masas sindicales, emergen postulados y principios que son la síntesis mental de este vasto y formidable movimiento histórico que transformará para siempre al mundo.

El proletariado—que no necesitó buscar en la ciencia sociológica oficial los motivos creadores de sus instituciones sindicales—tampoco necesitó fundamentar sus derechos y sus anhelos en el falso derecho abstracto de los códigos, ni en la libertad, puramente verbal, de los filósofos.

De su condición de productor, de la realidad social de su vida, emergen sus institutos, sus conceptos, sus sentimientos y sus rebeldías. Ninguna institución anterior puede servirle, ningún concepto elaborado con precedencia a su acción de clase puede serle útil, desde que todo concepto y toda doctrina, para ser útil y eficaz, debe surgir de condiciones determinadas y precisas, y representar, mental y espiritualmente, esas mismas condiciones que la crean.

Podemos concretar el desenvolvimiento histórico del proletariado en la forma siguiente: la separación del instrumento productivo de la fuerza de trabajo, es la condición primera para crear el salario; la división del trabajo y la gran industria vinculan en la producción núcleos cada vez mayores de obreros y les crean, frente a la voluntad directora capitalista, condiciones materiales y morales que hacen posible un conflicto de clases; la organización, tal como aparece en los comienzos del régimen capitalista, es una coalición instintiva, que sólo más tarde adquiere su pleno sentido histórico y su total significación revolucionaria; la supresión del salariado no es posible mientras el proletariado no adquiera la suficiente capacidad para gestionar y orientar autónomamente la producción. La lucha de clases, que al terminar

DE COMO EL CAPITALISMO REDUCE LA PRODUCCION

Por Alfred Baker Lewis

(De "The Call Magazine")

Muchas personas admiten de muy buen grado las groseras injusticias en la distribución de la riqueza que resultan del capitalismo, pero afirman que el comunismo sería tan deficiente en la producción, que aun en el caso de que distribuyera más equitativamente lo producido, todo el mundo estaría mucho peor que ahora, ya que habría tan poco por distribuir. El comunismo replica que es el capitalismo lo que restringe más seriamente la producción.

El capitalismo aminora la can-

para siempre con los antagonismos sociales cerrará el ciclo de la prehistoria humana, como decía Marx, se ha impuesto como norma directriz al proletariado, no por consideraciones teóricas, sino por la vasta experiencia histórica realizada en más de setenta años.

Una clase social que se penetra de su rol histórico—que crea en concordancia con sus modalidades sus instituciones—, que se superioriza en la acción y que realiza la acción sin supeditarla a condiciones ajenas y extrañas a su situación en la vida real, que utiliza medios que ninguna otra clase podría utilizar, posee, incontestablemente, todos los elementos necesarios para realizar su revolución e imponer, al resto de la sociedad, su normas, que en el caso del proletariado son la libre exteriorización de las energías humanas, por haber emancipado al trabajo de toda tutela y por haber colocado al hombre en condiciones materiales y morales que hagan posible el integral desenvolvimiento de su personalidad.

Así, la clase adquiere una responsabilidad histórica que ninguna doctrina podrá infundirle; así, ella misma, por la acción, por sus triunfos y también por sus descalabros, crea su unidad moral y se libra de toda ingerencia extraña, reivindicando para sí la tarea de labrar con su propio infortunio actual, la futura grandeza del mundo.

Esto es lo que hay de esencial, de específico, de original, en el movimiento de los trabajadores; esto es lo que hace de un movimiento surgido en la sombra, una gran luz augural que a todos penetra y nos exalta; esto es lo que hace que de la barbarie aparente nazca una civilización superior.

El movimiento obrero para ser fecundo y creador, debe conservar su originalidad y sus características. He ahí por qué la organización sindical no puede ser neutra; es una organización de clase y debe imprimir a su obra y a su lucha un carácter de clase.

(Continuará)

tividad de producción que sería posible bajo el comunismo, en una gran variedad de formas. Para empezar: la existencia de las rentas de la propiedad hace posible para mucha gente—un gran número en términos absolutos, aunque relativamente una pequeña parte de la población—el vivir, si así lo desean, sin trabajar en nada, aun cuando estén perfectamente capacitados para el trabajo. De este modo les priva todo incentivo para trabajar, y la sociedad pierde una gran parte—si no el total—de su esfuerzo productor. Esta es una pérdida grave, pues la mayor parte de estos hombres han recibido instrucción y están bien preparados para puestos de responsabilidad en la industria, con sólo que el efecto enervante de una renta considerable, adquirida sin la necesidad de trabajar para ganarla, pudiera hacerse desaparecer.

La desigualdad que existe bajo el capitalismo hace difícil, y en muchos casos imposible, para los niños de padres pobres, el obtener una educación técnica avanzada que los capacite para puestos técnicos y administrativos en la industria. Esto significa que los jóvenes de ambos sexos con capacidad bastante para desempeñar posiciones de muy alta importancia, nunca llegan a tener la oportunidad de adquirir la necesaria educación. Muchos con todas las aptitudes innatas necesarias para hacer descubrimientos o inventos en el reino de la ciencia pura o aplicada, si hubieran recibido la educación debida en Física, Química, Biología, etc., no pueden, por la razón de la pobreza de sus padres, ni siquiera obtener una buena educación de colegio. No es aventurada la predicción de que el establecimiento de una verdadera igualdad de oportunidades en la sociedad de hoy, daría pronto por resultado un gran aceleramiento en la marcha de la ciencia pura y aplicada en todos los ramos, con el correlativo avance de la técnica y eficiencia de la industria y la agricultura.

Por otra parte, la actual desigualdad de oportunidades hace posible que los amigos y parientes de personas ricas que son directores o grandes accionistas de tal o cual empresa, adquieran puestos dirigentes en la misma sin tenerse en cuenta para nada su capacidad real, y aun cuando sean menos aptos que otros que están a la mano. Esto también merma, por supuesto, la eficiencia del negocio. Todo ello considerado, ¿se podrá negar que la desigualdad de oportunidades ejerce una influencia decisiva en el decrecimiento de la producción?

J. G. BARRAGAN A.

Mecánico-Electricista

Calle 14 Oeste, No. 54.

Teléfono 1163

Instala, repara motores, planchas estufas, máquina de escribir y de coser. Arrienda materiales eléctricos.

FEDERACION OBRERA

La Federación celebrará sesión todos los jueves a las 8 p.m., en la sala de la Unión de Panaderos, calle 14 Oeste.

Se cita a los delegados para la próxima sesión del jueves 24.

Tip. HENRY

CASIMIRO MORENO

Marmelista y Lapidario

CALLE E, No. 58.—TEL. 463

Acabo de recibir Angeles de mármol, hasta de 1m. 50cm., y planchas de mármol hasta de tres metros.

Puntualidad y camero en los trabajos que se me confían.

Fernando Rodríguez

CON DIEZ AÑOS DE PRÁCTICA EN LA JOYERIA DE MORAN Y FORD

se pone a la orden de su numerosa clientela para los trabajos de Joyería, Platería, Dorado, y Placado, en la calle 2a, contigua a la Joyería de Moran y Ford y a la platería de Córdova

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GARANTIA EN EL TRABAJO